

Siria: guerra mediática y "freedom fighters"

JOSÉ STEINSLEGER :: 07/06/2012

En Siria el objetivo final es organizar una campaña de bombardeos como la de Libia con intoxicaciones similares; pero necesitan aún más manipulación mediática

I La crisis política de Siria nos permite retomar la inquietud planteada a inicios del año pasado, cuando en Túnez y El Cairo cayeron los gobiernos dictatoriales de Zine Abidine Ben Alí y de Hosni Mubarak: ¿ya no importa a quién beneficia o perjudica una insurrección? ("Egipto y la toma del cielo por asalto", La Jornada, 16/2/11). En las grandes tragedias humanas, nada más fácil que estar contra "los unos o los otros", y nada más cómodo que optar por la neutralidad, o el desgarrado esnobismo british del colega Robert Fisk, quien a raíz de la masacre en la localidad de Houla, asegura: "Pronto olvidaremos el nuevo horror en Siria" (La Jornada, 29/5/12). ¿A quiénes tenía en mente el corresponsal del diario inglés The Independent? Con su proverbial talento literario, Fisk mezcló caóticamente todas las masacres que hubo durante 30 años en el "mundo árabe", y dio por sentado que sus lectores están muy al tanto de lo que acontece en Siria, país donde Lawrence de Arabia dejó de ser un romántico agente del Foreign Office. Aludiendo a la matanza de Houla, Fisk dice: "El paralelismo con Argelia es estremecedor (...), y estábamos muy preocupados de que insurgentes estilo Al Qaeda se adueñaran de Argelia, así es que al final Estados Unidos apoyó a los militares argelinos del mismo modo que los rusos apoyan hoy a los militares sirios (...) sí es una guerra civil". ¿Entendió? Yo tampoco. En asuntos de guerra, el término "estremecedor" suena perfecto. ¿Qué otra sensación depara cualquier masacre de civiles inermes, con mujeres violadas y niños degollados? En los manuales (occidentales) de estilo al uso, las expresiones son muy floridas: "ataques indiscriminados contra la población inermes", "contexto de violencia generalizada", "ensangrentada nación", "condenar la violencia venga de donde venga", etcétera. Insertas en la llamada "guerra mediática", vertidas al alimón, todas esas expresiones permiten que las mentes de Occidente se conviertan en un pandemónium semántico y verbal: Yugoslavia y Afganistán, Irak, Líbano y Sudán, Palestina y Libia. ¿Qué más da? La guerra. Sin embargo, y en el caso de Siria, resulta interesante atender lo previsto en su blog por el analista español Juanlu González: "El objetivo final es organizar una nueva campaña de bombardeos como la que lograron en Libia con intoxicaciones similares; pero necesitan aún más manipulación mediática, y no creo que vaya a tener lugar a no ser que haya una gran atención por parte de los medios de comunicación sobre una masacre". Echando mano a cables de Wikileaks, Juanlu repara en que el Pentágono reconocía en diciembre pasado: "los rebeldes sirios son bien pocos (no hay mucho del "Ejército Sirio de Liberación" que entrenar en estos momentos)...", admitiendo sin pudor que trabajan con total descaro en el país: "Las operaciones que se están llevando a cabo se realizan sin prudencia (sic), y al contar con la colaboración delictiva (sic) de toda la prensa occidental, pueden desestabilizar al país con la complicidad de unos medios que se encargan de lavar el cerebro de la opinión pública con absoluta impunidad..." Sigue: "Que las fuerzas alauitas (N de la R, del gobierno de Bashar Assad) colapsen por dentro, pero vendiéndolas como acto de represión del régimen que pretende que renuncie a su propia y legítima defensa, vendiéndola como actos de represión contra su propia población". En todo caso, Juanlu concluye que es difícil crear una situación como la de Libia porque

“...la población siria y su ejército están muy cohesionados, el apoyo de la población a los sublevados en armas es mínimo y, sobre todo, porque es bien complicado que las brigadas mediáticas engañen a todos todo el tiempo”. En un estudio sobre existencialismo y alienación literaria, el crítico estadounidense Sydney Finkelstein se detuvo en una novela corta de William Styron (La larga marcha, 1952). Una de las pocas que, a su juicio, registró el impacto de la guerra de Corea (1950-53). Finkelstein subraya que en el curso de aquella guerra se avivó en la población “...una histeria tal como no se había creído necesaria durante la Segunda Guerra Mundial. En la guerra antifascista no había habido una política de contestar a la brutalidad fascista con una brutalidad e inhumanidad semejante”. El hecho de que la guerra de Corea fuese contra el comunismo, y de que el comunismo era por su propia naturaleza “la peor de las barbaries”, llevó a que cualquier táctica bárbara quedaba justificada. Básicamente, la novela de Styron describe la nueva despreocupación por la vida humana, y la brutalidad del entrenamiento militar. En sintonía, el dramaturgo John Osborne escribió años después en la revista Life: “Estamos obligando a nuestros hombres en el campo de batalla a actos del más completo salvajismo”. Seguiremos, en las siguientes entregas, desmenuzando el papel de la guerra mediática en Siria, y el de los nuevos actores militares que las potencias occidentales empezaron a dar cuerda en Libia: los freedom fighters, los mercenarios. **II** Paradojas de la información: cuando Rusia y China eran socialistas sólo los creyentes comulgaban con sus plomizas agencias de noticias. Pero hoy, cuando son capitalistas, los despachos de Novosti y Xinhua ofrecen contenidos creíbles en comparación con los que transmiten sus homólogas de Occidente. Por ejemplo, en regiones estratégicas, como Medio Oriente (donde los enredos geopolíticos son más intrincados y azarosos que los de la Biblia), ambas agencias tienden a ser más objetivas. Así, vale preguntarse: ¿las violaciones en las prisiones de Siria son más o menos crueles que en las de Estados Unidos, Guantánamo, Israel, Arabia Saudita, o las que a diario se denuncian en Asia, África, América Latina? Las agencias occidentales vienen dando cuerda al ignoto Rami Andel Rahamane, ciudadano británico y portavoz del no menos misterioso “Observatorio Sirio para los Derechos Humanos”. Hasta que Alexander Lukashévich, vocero de la cancillería rusa, denunció que Rahamane opera el “Observatorio” con dos ayudantes de cocina en la trastienda de una cafetería de su propiedad, en Londres. Amina Abadía Arraf al-Omari (desconectada, al parecer, del anterior) resultó otro personaje singular. Asumida como lesbiana, Amina consiguió sumar en su blog a miles de personas interesadas en conocer la “persecución de género” en Siria. En varias ocasiones, la agencia Associated Press y el diario inglés The Guardian requirieron su “opinión” por correo electrónico. Finalmente, trascendió que Amina era en realidad Tom Mac Master, un estadounidense radicado en Gran Bretaña. Es difícil creer que sellos como el “Observatorio Sirio” y personajes como “Amina” respondan a causas “humanitarias” o a los anhelos democráticos del pueblo sirio. Sus métodos (bien ventilados y aceitados por la CIA) en mucho se parecen a los de Reporteros sin Fronteras, el blog de la cubana Yoanni Sánchez y el de otros “mártires” de la “libertad de expresión”. Durante la primera “guerra del Golfo” (1991), millones de personas del “mundo libre” depositaron las esperanzas de objetividad informativa en la Cadena de Noticias por Cable (CNN, por sus siglas en inglés). Fundada en 1980 por el magnate Ted Turner (esposo de Jane Fonda), CNN fue la primera cadena de televisión en cubrir noticias 24 horas al día. Infelizmente, CNN fue comprada por Time-Warner y su eslogan, “the most trusted name in news”, se diluyó en la agenda bélica del Pentágono en Medio Oriente y el mundo entero. En América Latina, por ejemplo, CNN en español se convirtió en acérrima enemiga de Cuba, Venezuela, Ecuador y Bolivia, y cuenta

entre sus "opinólogos" a terroristas como el cubano Carlos Alberto Montaner. A finales de 1996, el gobierno del emirato de Qatar dio un apoyo generoso para crear Al Jazeera, primera cadena de televisión por satélite en lengua árabe. Y, a partir de los atentados contra las Torres Gemelas (11-S-2001), adquirió fama con la difusión de los mensajes de Osama Bin Laden y otros miembros de la red Al Qaeda. CNN contrató sus servicios en exclusiva. Pero en los años posteriores a la invasión de Irak (2003), presionada por Washington y el gobierno qatari, fue perdiendo independencia y objetividad. En marzo pasado, frente al tratamiento informativo sesgado en la crisis política de Siria, renunció Ali Hazme, corresponsal de Al Jazeera en Beirut. Le siguieron sus pares de Túnez, Egipto, Libia, Siria y Bahrein. La televisora se había negado a mostrar las fotografías de los "rebeldes" del llamado "Ejército Sirio Libre" (tomadas por Rula Ibrahim en Wadi Khaled, Siria), muchos de los cuales venían de liberar a Libia. Al Jazeera tampoco cubrió el levantamiento popular en Bahrein, con imágenes del pueblo masacrado por los amigos del gobierno qatari. Según el experto iraquí Hareth Hassan, la televisora desempeña una importante función en las "primaveras" que en Túnez y Egipto derrocaron a Zine al-Abidine Ben Alí y Hosni Mubarak, "...contribuyendo a preparar el escenario mediático para el enfrentamiento en Libia". Por su lado, y a propósito de la masacre reciente en la ciudad siria de Hula, la casta BBC utilizó una imagen tomada en Irak en 2003. La televisora pidió "perdón". No obstante, la misma táctica había sido empleada para mostrar disturbios en Tíbet con imágenes de... India y Pakistán. En un artículo publicado en The Guardian, el prestigiado periodista John Pilger escribió: "la guerra mediática es tan importante como la guerra en el campo de batalla, porque el verdadero enemigo es la opinión pública nacional de cualquier país, y su engaño y confusión se convierten en algo esencial para librar una guerra colonial no popular". Stella Calloni, una de las pocas voces que entre nosotros sigue con angustia la crisis política de Siria, advirtió: "Con semejante desinformación, con mentiras repetidas cada día por millones de aparatos de televisión en el mundo, por radios, diarios que sepultan toda voz disonante, que sepultan la verdad, no podemos pensar con nuestra propia cabeza ni sentir con nuestro corazón". *La Jornada*

<https://www.lahaine.org/mundo.php/siria-guerra-mediatica-y-freedom-fighter>